



UN MATRIMONIO DE ORO

50 años de fidelidad
y bendición

Anciano David Cabrera
Conroe, Texas

El domingo 14 de septiembre de 2025, la ciudad de Conroe, Texas, fue testigo de un acontecimiento memorable y profundamente espiritual: la celebración del 50 aniversario de bodas de Francisco y Elizabeth Cabrera. La ceremonia, realizada a las 3:00 p.m., reunió a 70 invitados que compartieron un ambiente de solemnidad, alegría y gratitud.

El servicio fue presidido por el Pastor Edison Henríquez, quien dirigió la ceremonia con palabras llenas de esperanza y fe. La oración final estuvo a cargo del Pastor Pablo Hunger, y el Pastor Ciro Arévalo impartió una bendición especial a todas las parejas presentes, reforzando el compromiso de la fidelidad conyugal y la entrega a Dios.

La recepción posterior se convirtió en un verdadero festín espiritual. Miembros de la iglesia, simpatizantes y amigos ofrecieron melodías instrumentales que elevaron los corazones, y los invitados coincidieron en que pocas



veces habían presenciado una fiesta tan cargada de espiritualidad. Uno de ellos expresó conmovido: "Las palabras del Pastor llegaron muy profundo a mi corazón; es hora de acercarme más al Señor con mi familia."

Una historia tejida por la fe y el amor

La historia de Francisco y Elizabeth comenzó en Venezuela, en una firma de auditores donde sus caminos se cruzaron. Para Francisco fue amor a primera vista, aunque el reto no fue sencillo: Elizabeth provenía de una familia católica. Sin embargo, con paciencia, estudio y oración, ella tomó la decisión de consagrar su vida a Dios.

Contrajeron matrimonio y Dios los bendijo con cuatro hijos: David, Elizabeth, Francis y Katherine, quienes a su vez les han dado nueve nietos. Estos nietos representan la sexta generación en el adventismo y la quinta en la reforma, una herencia de fe que trasciende los tiempos.

La familia de Elizabeth, en su mayoría, abrazó también la fe adventista. Su madre, Dolores, cariñosamente llamada Mamalo, con 98 años, permanece firme en la iglesia, junto con sus hermanas Lolita y Gisela. Esta última está casada con Gerson Colmenares, anciano de la iglesia. Por parte de Francisco, sus hermanos Miryam, Gabriel y Raquel Cabrera, los dos primeros permanecen fieles en la Fe.



Un testimonio de perseverancia y esperanza

La vida de Francisco no ha estado exenta de retos de salud, pero él siempre proclama con firmeza la esperanza bíblica: "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia" (Filipenses 1:21). Su testimonio inspira a quienes lo rodean a valorar cada día como una oportunidad para servir al Señor y vivir en gratitud.

Para Francisco y Elizabeth cada día es una oportunidad de agradecer al altísimo por tantas bendiciones y cuidados inmerecidos.

El secreto de un matrimonio para toda la vida

El 50 aniversario de Francisco y Elizabeth no es solo un logro personal, sino un mensaje para las nuevas generaciones. En un mundo donde las promesas parecen quebrarse fácilmente, ellos



nos recuerdan que el matrimonio es un pacto sagrado, sustentado en tres pilares:

1. La fidelidad a Dios, quien es el centro y sostén de toda unión.
2. La fidelidad a la pareja, en los momentos de gozo y en los de prueba.
3. El poder de la Palabra de Dios, que revela el secreto de los matrimonios duraderos: "El amor todo lo sufre,

todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser" (1 Corintios 13:7-8).

Así, Francisco y Elizabeth, con 50 años de matrimonio, nos muestran que la verdadera riqueza no está en lo material, sino en caminar juntos, fieles a Dios, fieles entre sí, y dejando a sus hijos y nietos un legado de fe que brillará hasta la eternidad.

"Jesús, al cargar con el pecado, abrió un camino para que todos los que desean la vida eterna por encima de cualquier otra consideración terrenal puedan llegar a Él. Pero los grandes hombres, hombres sabios según el mundo, rechazaron los beneficios celestiales, pues este mundo presente era su dios. Rechazaron a Aquel que podría haberles dado verdadero valor y haberlos devuelto a su lealtad a Dios y a sus mandamientos. No quisieron aceptar el contrato matrimonial ni participar de la cena de bodas, sino que inventaron excusas insensatas para eludir la obligación. No quisieron asociarse con Aquel que los haría verdaderamente grandes y valiosos, sino que se apartaron de Aquel que podría haber convertido sus cruces en coronas.

"No creyeron en la promesa: 'Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre' (Isaías 13:12). No le permitieron que les impusiera su propia imagen y escritura, ni que obrara el milagro de transformarlos en sus hijos obedientes y leales. Dios permite que cada uno elija a su propio Señor, y esta es la razón por la que tenemos tan pocos hombres sabios del mundo en las filas de Jesús...

"Esposo y esposa, padres e hijos, parientes y amigos deben obedecer el mandato de Dios. Somos su herencia, sus hijos e hijas, tanto por creación como por el rescate pagado por nuestra redención.

"Nuestro primer deber es para con Dios, y debemos obedecerle, aun si es en contra de la voluntad de nuestro padre o madre, parientes o amigos, o de los gobernantes de nuestro país. Si nuestros parientes se oponen a los mandamientos de Dios, están del lado del enemigo, y seguir su ejemplo sería insultar al Espíritu de Dios. Donde Cristo mora en el corazón, sentiremos nuestra responsabilidad moral y no viviremos para complacernos a nosotros mismos. Comprenderemos la fuerza de lo que Cristo dice: 'El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo' (Lucas 14:27)" (Manuscrito 46, 1896).

EL SÁBADO

La primera gran fiesta universal y eterna

Pastor Inayat Daniel
Gainesville, Virginia

El sábado es la primera gran celebración o festividad universal, eterna y santa, instituida por Jesucristo mismo al final de la semana de la creación. Dios el Padre le confió toda la autoridad de la creación. “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:1, 3). Todo fue perfectamente planeado y traído a la existencia por el divino Arquitecto.

“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4:11).

“Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:1-3).

Al leer los versículos anteriores, surgen preguntas. Dado que Dios completó los cielos y la tierra en seis días, pudo haber declarado eso al anochecer del sexto día. ¿Por qué descansó un día entero, el séptimo, a pesar de no estar cansado en absoluto después de que todo fue creado por su palabra? ¿Era necesario que se recuperara y descansara el séptimo día? Dios pudo haber descansado sin santificar el séptimo día ni darle un nombre inspirador de fe: «sábado».

Otro hecho notable es que del primero al sexto día no fueron santificados ni se les dio nombre. Esto se aplicaba solo al séptimo día.

De hecho, Dios usó la metáfora del descanso sabático para la santa festividad del sábado. Así pues, debe haber habido una gran celebración en el cielo y en la tierra en el primer sábado del

mundo, la primera santa convocación del mundo, el séptimo día del primer mes, en el año AM (*anno mundi*) 4000. El Señor celebró el primer sábado del mundo con Adán, Eva y sus ángeles, dando así al hombre una lección perfecta y práctica en la celebración del sábado semanal, que luego se convirtió en costumbre para siempre.

Mediante Moisés, Dios ordenó a los israelitas observar siete fiestas anuales, además del sábado semanal. Todas las fiestas (la Pascua, la fiesta de los panes sin levadura, la fiesta de las primicias, la fiesta de Pentecostés o de las semanas, la fiesta de las trompetas, el Día de la Expiación y la fiesta de los tabernáculos) eran temporales y formaban parte de la ley ceremonial, mientras que solo la fiesta semanal del sábado era una celebración permanente instituida en el jardín del Edén.

Las demás fiestas ceremoniales no estaban incluidas en los Diez Mandamientos, mientras que la fiesta semanal del sábado se consideraba un elemento central de la ley de Dios. “Y el Señor habló a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: En cuanto a las fiestas del Señor, que proclama-

réis como santas convocaciones, estas serán mis fiestas: Seis días se trabajará, pero el séptimo día es día de reposo, santa convocación; no haréis ningún trabajo en él; es día de reposo del Señor en todas vuestras moradas” (Levítico 23:1-3).

Según estos versículos, el sábado se incluyó en las fiestas de Israel como la primera festividad del mundo.

Considere la importancia de la fiesta del sábado. El mismo Jesús que celebró el primer sábado en el Edén, cuando el hombre no tenía pecado, volvió a celebrarlo con los judíos cuatro mil años después, después de que el pecado hubiera dañado toda la creación perfecta. “...Entró en la sinagoga el día de reposo y se levantó a leer” (Lucas 4:16). Así, con su santa presencia, no solo fue refrescado, sino que también enriqueció la festividad del sábado.

Una santa convocación es un momento para alabar y glorificar a Dios en su santa presencia y para leer y explicar las Sagradas Escrituras, que promueven el amor mutuo, la confianza, la sinceridad, la unidad, el respeto y la alegría entre los creyentes.

El profeta Isaías también llamó al sábado una delicia: “Si retrajeréis del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová...” (Isaías 58:14). El rey David escribió: “Me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos” (Salmo 122:1).

Cuando el presidente de un país invita a la gente a su residencia oficial para un evento, se alegran de estar en su presencia. De igual manera, es un gran privilegio participar en la celebración



del santo sábado. El gozo y la felicidad en la presencia de Jesús reducen todo tipo de tristezas, penas y preocupaciones; esa gran positividad reduce la negatividad. Recuerden que un día que no está santificado por Dios no puede ser un día de verdadera alegría. Solo el día que el Señor ha santificado puede ser un día de deleite.

La fiesta más grande. De las fiestas presentadas en la santa Biblia, el sábado fue la primera y la más grande. Las demás fiestas eran anuales, pero la fiesta del sábado era, es y siempre será semanal.

La fiesta universal. El sábado se celebra por igual en todas las islas y continentes, en todos los países del mundo.

La fiesta eterna. El sábado fue instituido en el mismo comienzo del mundo; fue un regalo de Jesús a la primera iglesia en el Edén. Luego, inscribió el mandamiento del sábado en el monte Sinaí, incluyéndolo en las tablas de piedra de los Diez Mandamientos. Además, el Señor enseñó la fiesta del sábado en la práctica durante su ministerio terrenal. Incluso en el reino eterno, se seguirá celebrando con pleno honor y alegría en la presencia de Cristo. «Porque como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago permanecerán delante de mí, dice el Señor, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de luna nueva en luna nueva, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dice el Señor» (Isaías 66:22-23).

Las siete fiestas en Israel fueron dadas como profecías que describían ciertas partes del plan de salvación, por lo que su significado era temporal. Pero el sábado semanal era a la vez un memorial, que miraba hacia atrás a la creación divina, y una profecía, que miraba hacia los nuevos cielos y la nueva tierra en la eternidad.



“Mientras el hombre sanado seguía su camino, se encontró con los fariseos y de inmediato les relató la curación que había experimentado. Le sorprendió la frialdad con la que escucharon su relato. Estos hombres, que deberían haber estado llenos de alegría por la sanación de este pobre sufriente, lo recibieron con el ceño fruncido. Pensaban más en la manta que llevaba que en la gloriosa obra realizada en su restauración...”

“Como divino Redentor, Cristo tenía una obra que realizar para restaurar el día a su verdadera dignidad y gloria. Vino a establecer de nuevo la verdad del sábado, que con el paso del tiempo el hombre había desplazado, encubierto con falsas representaciones y desconectado de su verdadera posición. Deseaba liberar el santo día de descanso de Dios de este montón de basura, liberarlo del engorroso «harás» y «no harás» del hombre. Lo daría al mundo en su verdadera importancia, con una fuerza renovada y elevada que lo recomendaría como el memorial de Dios.

“Jesús no optó por sancionar los prejuicios de los fariseos ni por dejar intacta su perversión del sábado. Obró muchos milagros en sábado. En el caso del hombre impotente, Cristo no esperó a que se le pidiera que realizara la obra de restauración. Lo buscó y se ofreció a sanarlo. Previó el resultado de su acción, pero no hizo el menor esfuerzo por evitarla. Sabía que atraería la atención y sería violentamente resistida, pues la acción del hombre de cargar su lecho se interpretaría como una violación del sábado. Podría haberle ordenado al hombre sanado que permaneciera donde estaba hasta la puesta del sol; pero no, no podía sancionar una norma falsa. Debía presentar ante el pueblo la verdadera importancia del sábado.

“Cristo procuró inculcar en las mentes estrechas de los judíos la insensatez de su visión del sábado. Les mostró que la

obra de Dios nunca cesa. Es aún mayor en el sábado que en otros días. Y, en igual proporción, el hombre tiene una obra que realizar ese día. Deben atenderse las necesidades de la vida, cuidar a los enfermos y satisfacer las necesidades de los necesitados. El santo sábado fue creado para el hombre, y los actos de benevolencia y misericordia siempre son apropiados en ese día. Dios no desea que sus criaturas sufran una hora de dolor que pueda aliviarse en sábado ni en ningún otro día.

“Dios instituyó el sábado para que fuera un día de descanso y paz para contemplar a Dios, Creador de los cielos y la tierra. Pero para santificar el sábado no es necesario que nos encerremos entre muros, apartados de los hermosos paisajes de la naturaleza y del aire vigorizante del cielo. Ese día podemos caminar por los campos y los bosques y contemplar los árboles y las flores que adornan las montañas y las llanuras con su infinita variedad. Así, debemos permitir que nuestra mente se familiarice con Dios en los paisajes de la naturaleza; debemos ver en sus obras creadas las muestras de su amor. Y al contemplar las cosas hermosas que ha creado para nuestra felicidad, seremos guiados a considerarlo un Padre tierno y amoroso. Veremos que sus prohibiciones y mandatos no tienen como único propósito mostrar su poder y autoridad, sino que él tiene en mente la felicidad de sus hijos” (Manuscrito 193, 1897).

Publicado mensualmente, la *Carta de Noticias de la Unión Americana* es el órgano oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, Unión Americana. Es de cortesía para los miembros y amigos y tiene artículos de interés enviados por los creyentes. Nos reservamos el derecho de realizar cambios según sea necesario y de rechazar la impresión de ciertos artículos. Para enviar noticias, envíe su artículo en un correo electrónico a info@sda1888.org.

4243 US Highway 319 North, Norman Park, GA 31771-4383. Email: info@sda1888.org.